

# libertad de conciencia

HOJA INFORMATIVA DOMINICAL  
ELABORADA POR CATÓLICAS POR EL DERECHO A DECIDIR  
NÚMERO 13 MAYO 2008

*Con las reflexiones e imágenes sobre la maternidad que aquí compartimos deseamos rendir homenaje a nuestras abuelas y madres, quienes con sus vidas nos han dicho que la maternidad no es fácil, que se trata de una decisión seria y que debe ser un acto amoroso y voluntario. Si no la entendemos y experimentamos así, muchas historias tristes e infelices seguirán aconteciendo.*

*María fue consultada  
para ser Madre de Dios*

*Elegir es un derecho de todas*

## Un acto de amor que requiere deseo<sup>1</sup>

Para muchísimas mujeres la maternidad es una experiencia compleja, gratificante, absorbente e íntimamente personal. La capacidad de elegirla es parte de los derechos humanos y requiere libertad e igualdad para ser efectiva: libertad para decidir e igualdad de acceso a la información y a los servicios médicos. Si deseamos que sea una opción ética debe ser un acto voluntario, por ello no es un destino forzoso ni un proyecto obligado. Para la mayoría de las mujeres la maternidad es, al mismo tiempo, fuente de poder y de sometimiento, de disfrute y de sufrimiento, de goce y de trabajo, por lo tanto un elemento crucial es el derecho a decidir cuándo y cómo se desea ser madre. Las mujeres 'deseamos' ser madres por varias razones, muchas de ellas positivas, pero si desmitificamos el ejercicio de la maternidad podemos reconocer que hay madres malas, madres crueles, madres locas, madres irresponsables, madres indiferentes. ¿De qué sirve entonces obligar a muchas mujeres a tener los hijos que hubieran deseado abortar? Ya hay suficientes testimonios como para saber que los hijos no deseados sufren, y, posteriormente, al reproducir el rechazo que vivieron, hacen sufrir.

Para promover y defender la libertad y autonomía de las mujeres hay que dejar de considerar a la maternidad como destino y comenzar a verla como un trabajo de amor que, para ejercerse a plenitud, implica algo previo: el deseo. La maternidad voluntaria, como inspiración ética que funda un sujeto responsable de sí mismo, es un requerimiento de una sociedad democrática que desmitifica tener hijos como un hecho 'natural' o un regalo del cielo, y lo plantea como una elección, un hecho amoroso que requiere deseo, compromiso y trabajo. Pero redefinir la maternidad como una voluntad gozosa y responsable de tener y criar hijos conlleva un reordenamiento jurídico: las mujeres deben poder decidir si continuar o no con su embarazo.

La  
maternidad:  
un acto  
voluntario y  
un trabajo  
de amor

<sup>1</sup> Agradecemos a Marta Lamas, destacada feminista y antropóloga, permitarnos incorporar parte de la ponencia que presentó ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación en las audiencias públicas de análisis de constitucionalidad de las reformas aprobadas por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, que permiten la interrupción del embarazo hasta la doceava semana de gestación. (Marta Lamas, *Suprema Corte de Justicia de la Nación*, México DF, abril de 2008.)

## Estampitas Marianas

Sólo desde el trabajo de amor, el profundo deseo, la secreta voluntad y la libre elección las mujeres podremos vivir de otra manera nuestras decisiones. Sólo desde los mantos de la libertad, la información, la responsabilidad y la autonomía es que las decisiones de tener descendencia, de no tenerla o de interrumpir un embarazo no deseado, no planeado, podrán ser una buena noticia, una alegría (ave), un saludo de paz (shalom), una gracia (jáis) y una bendición (barak). Desde esta perspectiva podríamos recrear e imaginar de otra manera la maternidad de María de Nazaret, como lo hacemos en las dos estampitas imaginarias siguientes:



## La Anunciación de María

María mira al ángel a los ojos. Él, arrodillado, la saluda; lleva en la mano izquierda unos lirios azules. Ella está sentada y levanta la mano izquierda en un gesto de sorpresa. Su mano derecha descansa sobre la página de un libro, símbolo de María-Sofía, la personificación de la Sabiduría y del Logos, la palabra divina.<sup>2</sup>

El ángel le lleva un mensaje, una invitación, una consulta, una pregunta. Ella lo mira silenciosa y sorprendida. Su corazón desconcertado late rápidamente; muy dentro de sí se pregunta una y otra vez si anhela tener un hijo, si desea ser madre, si quiere esa gran responsabilidad... Antes de responder medita si podría alimentarlo, cuidarlo, educarlo; piensa en su juventud y su salud, en sus labores domésticas, en José grande de edad y cansado, en su madre Ana, en su prima Isabel; no tiene idea en dónde pariría... Un largo silencio, una prolongada pausa de recogimiento e introspección la cobijó durante muchas noches de desvelo hasta que una mañana, cuando el viento fresco soplaba, el ángel volvió nuevamente y María le anunció su decisión mirándolo a los ojos, apoyada y protegida por la profundidad de sí misma.

Al ser María consultada podemos comprender que la divinidad pregunta, consulta, solicita, convoca, invita. No arrebatada, no impone, no invade, no violenta la voluntad. La divinidad es Sofía y Logos, es experiencia de libertad y diálogo entre libertades. María representa, en esta estampita, el libre albedrío, la obra por reflexión y elección. Así, la fe es "un cierto coraje de vivir de una manera auténtica, una resistencia al miedo y a toda forma de dependencia",<sup>3</sup> una voluntad sin sujeción.

*Maternidad libre*

<sup>2</sup> Véase Kyra Belan, *La Virgen en el Arte. Del arte medieval al moderno*. Bogotá, Panamericana Editorial, 2006, p. 56.

<sup>3</sup> Eugen Drewermann, *Dios inmediato*. Madrid, Trotta, 1997, p. 70.

<sup>4</sup> Kyra Belan, *La Virgen en el Arte...*, p. 20.

<sup>5</sup> Mateo 2, 13-23.

## Búsqueda de un “principio divino femenino”<sup>4</sup>

María vivía en Nazaret, pueblo de Galilea. Era joven y conocía de cerca la pobreza, la huida y el exilio.<sup>5</sup> Su fe era inmensa como una frondosa higuera que da frutos dulces; constantemente le pedía a la divinidad que la bendijera, ayudara, animara su corazón y escuchara su indignación frente a las injusticias. Embarazada buscó posada pero tuvo que parir en un establo; quedó viuda y se hizo cargo de su hijo; participó en un movimiento que cuestionó el sistema político-religioso del judaísmo y el dominio del imperio romano; fue perseguida; torturaron y mataron a su unigénito.

Esta estampita de María ha sido rescatada e incorporada por muchísimas mujeres a su religiosidad. Nuestras abuelas y madres supieron que María comprendía infinitamente sus partos y también sus abortos, porque sabía del disfrute, el sufrimiento, el gozo, el trabajo y la responsabilidad que conllevan los hijos. Ella animaba su libertad interior; protegía sus búsquedas; las acompañaba en sus momentos de incertidumbre, duda y contradicción; estaba ahí, en el desierto en que se debatían sus almas; las perdonaba cuando se alejaban del camino de la confianza de sí mismas; las ayudaba a que descubrieran su propia felicidad, y las invitaba a que entonasen un cántico con su propia música y mantuvieran la melodía que eran, que son, que somos. Por eso durante siglos la han llamado estrella de la mañana, arca de la alianza, puerta del cielo y madre de la esperanza.

La devoción mariana expresa nuestra espiritualidad y nuestra búsqueda de un “principio divino femenino” encarnado en la cotidianeidad, las esperanzas, las decisiones, los dilemas, las ambivalencias, las penas y las contradicciones humanas de cada persona.

*Maternidad voluntaria*

## María sola entre las mujeres

Durante siglos los hombres de nuestra institución católica fueron creando los dogmas y los reconocimientos marianos: en 431, el Concilio de Efeso reconoció a María como la Madre de Dios; en 1854, el papa Pío IX proclamó la Inmaculada Concepción de María;<sup>6</sup> en 1950, Pío XII proclamó la Asunción de María en cuerpo y alma, y la nombró Reina en 1954,<sup>7</sup> y en 1964, se le dio el título de Madre de la Iglesia.<sup>8</sup>

Lamentablemente, nuestra institución eclesial ha visto la sexualidad como un aspecto de la vida humana intrínsecamente malo, por lo que ha reafirmado la virginidad de María para separar a la nazarena de la condición del resto de las mujeres, a quienes considera malvadas e inferiores a los hombres.<sup>9</sup>



<sup>6</sup> Véase Marina Warner: *Tú sola entre las mujeres. El mito y el culto de la Virgen María*. Madrid, Taurus, 1991, p. 308.

<sup>7</sup> Véase Marina Warner: *Tú sola entre las mujeres...*, p. 17 y 19.

<sup>8</sup> Véase Marina Warner: *Tú sola entre las mujeres...*, p. 290.

<sup>9</sup> Véase Kyra Belan, *La Virgen en el Arte...*, p. 20

## Ensalada de fruta y almendras con infusión de eucalipto<sup>10</sup>

4 porciones

### Ingredientes

1/2 tz fresas cortada en mitades  
1 pza durazno en cubos grandes  
1/2 tz frambuesa  
1 pza manzana granny smith con piel en octavos sumergida en agua con limón  
2 pza ciruela en rebanadas finas de medias lunas  
1/2 tz blueberry  
1/4 tz almendras tostadas con piel  
2 cda hoja de albahaca picadas

### Infusión de eucalipto

1 tz agua  
8 pza hojas de eucalipto  
1/2 tz jugo de piña  
4 cda miel de abeja  
1/4 cda pimienta recién molida  
75 ml de agua mineral

### Procedimiento

#### Infusión

Llevar a ebullición el agua, retirar del fuego y agregar la pimienta y las hojas de eucalipto, dejar reposar fuera del fuego tapado por 15 min., colar y regresar al fuego para añadir la miel y el jugo de piña, dejar reducir hasta hacer un almíbar ligero, enfriar a temperatura ambiente para el momento de servir.

#### Presentación

Acomodar las frutas en un plato sopero extendido y rociar con el almíbar de forma que quede un ligero caldo en el fondo, y terminar decorando con un ramillete de albahaca fresca.



---

<sup>10</sup> Paulino Cruz, El rincón de los sabores.  
Disponible en <http://oncetv-ipn.net/rincon/nuevo/>, 2008